

O DAIS GENEROSAMENTE, O SUFRIRÁ UN GRAVE DERRUMBE VUESTRA OBRA

Es este el dilema angustiante para nuestra Universidad Católica de Chile, y por tanto, para los que la miráis como vuestra.

¿Y no es Ella, vuestra, queridos alumnos que le habéis entregado lo mejor que tenéis, vuestra inteligencia y vuestro corazón, para que Ella, como una madre, os forme en la ciencia y en la fe, en el carácter y en la gracia de Dios?

¿No es Ella vuestra, esforzados deportistas que tremoláis su bandera, y que os batís valientemente en campo abierto por sus colores tan amados?

¿No es Ella vuestra, exalumnos que le debéis vuestra profesión que os da el pan de vuestro hogar, y os ha dado quizás la fortuna que gozáis?

¿No es Ella vuestra, sacerdotes, que en su Facultad de Teología, os dio las ciencias sagradas para realizar vuestra misión divina?

¿No es Ella vuestra, abogados, médicos, ingenieros, arquitectos, agrónomos, comerciantes, industriales, profesores, visitadores sociales, educadores familiares, catequistas, que en sus aulas os formásteis para tan nobles actividades de la vida, y en las que ahora trabajáis y brilláis y servís a vuestro Dios, a vuestra familia y a vuestra patria?

¿No es Ella vuestra, hombres de ciencia, que con Ella enseñáis e investigáis, enriqueciendo vuestro tesoro intelectual y el de la humanidad?

¿No es Ella vuestra, enfermos, sacerdotes y religiosos, obreros e indigentes, que por miles y miles, os atiende en su Policlínico y en su Hospital, salvando vuestra vida o aliviando vuestros sufrimientos, poniendo al servicio de vuestra salud, amorosamente, todos los recursos de la ciencia y de la experiencia, sus médicos, sus religiosos, su casa y sus camas?

¿No es Ella vuestra, católicos de Chile, vuestra gran cátedra y vuestra baluarte más fuerte, que dentro de la patria, y más allá de sus fronteras, es vuestra gloria, ante propios y extraños, que nos envidian nuestros hermanos de América, y aún de muchos países de Europa y del mundo, y que por tanto, la Iglesia y el Papa miran con tan gran complacencia y amor?

¿No es Ella vuestra, indiferentes y vacilantes en vuestra fe y en vuestra vida religiosa, como un faro en las tinieblas, cuya obra científica, cultural, moral y social, os da un testimonio el más elocuente para mostraros con el hecho lo que es la Iglesia Católica, que no amabáis porque la ignorabais, pero que al conocerla por sus obras os descubre una gran luz y un gran amor?

UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Pues bien, si Ella es vuestra, y sufre como todos la dura crisis de la carestía general de todas las cosas, mientras sus recursos no han subido ni pueden subir en proporción. ¿No debéis acudir a su socorro, ahora más que nunca? Y si el año pasado tuvo un déficit de un millón y medio de pesos en sus gastos ordinarios, que debió cubrir sacándolo de su reducido capital, en este año será el doble del pasado, si no lo salváis, lo que sería un derrumbe económico, y en todo caso, atarle las manos para su obra tan benéfica y necesaria en bien de tantos y de todos.

Imitad a los católicos italianos, que, en medio de la miseria horrenda de la guerra y de la post guerra, tuvo para su Universidad Católica de Milán, cada año de éstos, más de cuarenta millones de liras, o sea cuatro millones de pesos chilenos, para su colecta anual, que en Chile ningún año ha pasado de trescientos mil pesos de nuestra pobre moneda. ¿No es un gran ejemplo, que debe conmover vuestra conciencia, católicos y patriotas chilenos, ricos y pobres, de todas ideologías y condiciones, ya que a todos os sirve, sin distinción, en vuestras necesidades más altas y más graves?

Abrid, pues, vuestras manos, y dad generosa y alegremente en la Colecta de mañana en nuestros templos, y si es con sacrificio, mayor calor tendrá para ella y ante Dios.

Carlos Casanueva Opazo
Rector de la Universidad
Católica de Chile.-